

"La única ciudad alemana donde puede vivir a gusto un extranjero es Munich". Pueden ser o no ser exactas estas palabras. Pero ellas nos trasladan al menos a uno de los campos enormes de la interpretación de Alemania. Munich, ciudad de los Alpes cara al sur mediterráneo. En medio Frankfurt; al norte Hamburgo. Toda la geografía alemana. No voy a inventar a Alemania. Alemania está ahí; se deja ver, examinar, vivir. Hay algo efectivamente en Munich que no conozca, Frankfurt, Hamburgo, Berlín?

sis con demasiadas tensiones. Tensiones de desnivel económico, cultural, religioso, educacional. Existe el peligro de que los desniveles se hagan tan insalvables que Alemania se rompa definitivamente en dos naciones que se odian. Los de Occidente sienten miedo y lástima por los de la zona comunista; y los de la zona se van acomodando a su manera de vida vueltas las espaldas a Occidente y aun acusándolo bajo el influjo de la educación y propaganda comunistas. Fué convicción o imposición política lo que movió hace unos días al equipo de Hokey de la Alemania Oriental a insultar groseramente la bandera izada de la Alemania Federal? Todavía no está todo perdido. La Alemania de Bonn no se resigna y espera. En esta espera se está fraguando ya la primera potencia económica y militar de Europa. Rusia lo sabe y teme. Por eso la advertencia de Kruschev a Adenauer de que ante el primer intento de conquista Alemania ardería como una antorcha. La sentencia de Lenin sigue siendo exacta. Quien posee a Alemania posee a Europa. Por eso mismo, porque Rusia no puede poseer a Alemania, la mantiene dividida para que no pertenezca a nadie.

DESPUES DE LA GUERRA

La Alemania Federal está viviendo —pienso yo— una contradicción. La contradicción se muestra en primer término entre lo que es y lo que parece. Cada año Alemania Occidental se parece menos a sí misma. Quiere esto decir que Alemania se está des-alemanizando. Después de la guerra se vió colocada en medio de los dos bloques que la habían hundido: Rusia y EE. UU. Es curioso pensar que en definitiva han sido los EE.UU. quienes han ganado a Alemania los dos guerras mundiales. Sin EE. UU. sería el Nazi en la actualidad el dueño del mundo. Pero Hitler cometió el error de expulsar a tres mil profesores y sabios que se fueron a refugiar en los laboratorios y universidades americanas para inventar las armas que destruirían al Nazi.

Y sin embargo el alemán no odia ni guarda rencor a los Estados Unidos. Al contrario: los admira; y esta admiración lo lleva a la imitación. Alemania se ha construido y se está construyendo con los ojos puestos en el espejo de América. El resultado es gigantesco. De aquellos días inmediatos a la guerra, cuando las ciudades eran cementerios en desorden y los hombres

no se avergonzaban a pedir la limosna de un pedazo de pan porque tenían hambre, se ha pasado a los presentes donde la vida se ve colmada.

Al alemán de después de la guerra sólo le quedaba la posibilidad de recordar lo que había aprendido en la escuela y en el taller. América trajo los dólares y el ejemplo de una juventud técnica. Alemania acostumbrada a las privaciones de la guerra, antes de levantar una casa prefirió construir fábricas y se fué a vivir a las barracas. Y el don americano se tradujo en fábricas alemanas... De estas fábricas, recién hechas, empezó a brotar esta Alemania paradójicamente

SITUACION POLITICA

Lo primero que se ve en Alemania es naturalmente que está dividida. Berlín es el símbolo. Y Berlín está doliendo como una daga en el corazón alemán. Es algo que no se puede ocultar y que clama por una solución inmediata. Berlín es el orgullo herido de Alemania. Porque la herida de Alemania es que está dividida; que tiene dos gobiernos, dos cabezas para un solo corazón. Pero tan alemanes son aquellos, los del otro lado del muro, como éstos entre los cuales vivimos. Hablan la misma lengua, sienten el mismo latido y piensan y esperan lo mismo: unirse. Y sin embargo están creciendo el uno frente al otro, como desconocidos dos gobiernos distintos. Alemania tiene el privilegio de vivir dos mundos diversos y opuestos. Por eso está en las mejores condiciones para hacer la síntesis del universo. Pero es una síntesis

A L

D E

joven. Todo es nuevo en Alemania. Una nación que se ha hecho en menos de veinte años. Una nación cuya juventud no ha tenido tiempo todavía de pensar lo que habían sido y hecho sus padres separados por la guerra. Una nación en fin que al tener que rehacerse acudió a lo más fácil: a la imitación de lo que creía grande. Para eso estaba América. No había intimidad ni continuidad en el crecimiento de Alemania. Alemania creció a saltos, con mucha prisa. Cada año es Alemania un espectáculo nuevo y distinto. Ahora parece detenerse ya a pensar que es ella misma. Pero hasta el presente estaba despersonalizada, al mar-

gen de sí, sin pensamiento propio. Y quitarle el pensamiento a Alemania es matarla. Por eso esa contradicción primera entre lo que es y lo que aparece.— Alemania se estaba reconstruyendo con las virtudes primitivas, originales e instintivas propias de su raza pero sin la luz de su autóctona inspiración y pensamiento. Sumido en la expiación de su error nacional racista, el alemán se dejó llevar por una orientación y pensamiento que les venían de fuera. Yo creo que esta crítica dura, agresiva, despiadada, grotesca que el alemán actual hace públicamente del pasado nazi, es una crítica muy poco alemana, importada, impuesta por los vencedores. Lo

agolpadas alrededor de un hombre de gesto vigoroso, que les hablaba en su propio idioma presentando ante sus ojos la grandeza pasada y futura del pueblo germánico, vibraban con entusiasmos insólitos desde hacía tiempo. Estas juventudes educadas ante el espectáculo inútil de la derrota con una visión y un sentido de la patria universal, volvían o empezaban a sentir por primera vez la voz de la Alemania que otra vez surge grande. Seguramente si hubiera sido un alemán no le hubieran creído. Pero la voz venía de fuera y venía a decirles que ellos los jóvenes alemanes tenían en sus manos el futuro de Alemania y de Europa!

Por eso el alemán sobre todo piensa. No es que no tenga corazón. El alemán siente en todas las esferas de su ser; es un hombre evidentemente pero en su dominio humano prevalece la inteligencia. El alemán siente un pudor extraño ante el propio sentimiento. Esas escenas ingratas para un extranjero, que se ven de vez en cuando por las calles no responden a carencia de corazón sino a otros principios. La razón priva; y más que la razón individual, la colectiva, el principio, la ley. La ley es algo sagrado, aunque no se entienda. Esto para nosotros puede parecer extraño. Va uno por el bosque y encuentra un aviso: Prohibido el paso". El alemán no pasará. El latino en cambio preguntará: porqué? y si no se le ofrece a él una respuesta obvia seguirá adelante por encima del aviso. Es la misma diferencia ya anotada. Nuestro porqué es una pregunta superficial, ligera: un juego; nos fiamos de nuestros ojos sin más. El porqué para el alemán es algo más profundo; otros lo han pensado y saben la razón del porqué está prohibido el paso. Y no pasa.

Las consecuencias de aquí pueden ser y son de hecho notables. El latino no se fía del pensamiento de los demás; tiene que comprobarlo él todo. Sabe que los otros juegan como él con el pensamiento. De ahí su necesidad de un conocimiento universal, casi enciclopédico en su enfrentamiento a la vida. El alemán se fía de la seriedad del pensamiento ajeno. Sabe que los otros han buscado la hondura. El se siente y se sabe responsable de su propia esfera como los otros de la suya respectiva. Surge así la facilidad de trabajar en equipo aquí en Alemania. Trabajar en equipo es aceptación de la propia insuficiencia al mismo tiempo que confianza en la responsabilidad y seriedad ajenas:

ALEMANIA ESPEJO EUROPA

grotesco de esas críticas hacen reír al alemán, pero en el fondo le duele, le tiene que doler. Una crítica radical de lo nazi más allá de las excentricidades y exorbitaciones, es una crítica que en el fondo afecta un tanto a la esencia alemana. Y el alemán no puede reírse, sino con amargura, de su propia esencia.

Yo creo que ahora se está despertando de nuevo la conciencia de la juventud alemana hacia estas vertientes y profundidades de su espíritu. Un síntoma de este despertar — para bien o para mal — de esta conciencia nacional, apareció con ocasión de la visita oficial de de Gaulle a Alemania. Aquellas juventudes

ESPIRITU GERMANICO. ESPIRITU LATINO.

Para mí es un hecho que Alemania se está volviendo a encontrar. Vuelve por lo pronto a encontrar el tiempo para la meditación profunda. Porque la esencia del alemán es pensar. Tal vez porque todas las cosas se hacen ante él un problema que hay que resolver. El latino en general ve el lado alegre de las cosas. Las ve, las intuye, goza y se olvida. El alemán va a lo profundo. Y lo profundo no se puede ver; hay que meditarlo, hacerse su prisionero para contemplarlo desde dentro.

No es extraño aquí en Alemania ver a un obrero leyendo a Kant, Hegel, Marx... Otra cosa es que los entiendan. En un suramericano supondría una aventura. El hecho es significativo. El obrero alemán se siente alemán y participa del espíritu alemán. Y el espíritu alemán, repito, es la meditación profunda. Cuando hoy día, países cultos como los Escandinavos, Dinamarca, etc. vuelven la espalda a la Filosofía, Alemania no tiene más remedio que seguir filosofando para no traicionar su propio ser. Los grandes pensadores de la Historia de la Filosofía y los construc-

tores del pensamiento europeo han sido alemanes. Su curiosidad intelectual es insaciable. Para la verdad y para el error. El pensamiento y el sistema alemán hasta en su misma expresión dan la impresión de una cosa acabada y perfecta. Muestra de todo este cerebro gigantesco alemán es su lengua. El alemán es una lengua para la ciencia, creada por y para los científicos. Es la lengua más antipopular y antiespontánea de toda Europa! Su precisión y exactitud lleva forzosamente a enturbiar la libertad de expresión del sentimiento popular. La infinidad de dialectos dentro de Alemania vienen como una suplencia y una facilitación del alma de la conversación.

TEOLOGIA Y RELIGION

El problema religioso es de sumo interés humano y científico. En Alemania Occidental existen dos grandes bloques religiosos muy semejantes en número de creyentes: Protestantes y católicos. En la Zona Oriental predomina el elemento protestante. El signo característico es la convivencia, la tolerancia mutua.

La religión forma parte del esquema del pensamiento alemán. Está dentro de sus categorías. Y su primera categoría es la seriedad. Ama a Dios sobre todo con la razón. Dios es en primer lugar una necesidad racional. Por eso la fe en Alemania resulta más problemática que para nosotros. A nosotros nos basta con creer. El alemán tiene que saber que cree. No niego la necesidad vital del alemán frente a Dios. En el fondo el alemán es piadoso, como también en el fondo tiene corazón. Prescindiendo desde luego de las relaciones íntimas cara a Dios. Creo en ellas. De otro modo no se explicaría por ejemplo el caso de Teresa Newman.

La teología está enclavada en la universidad alemana como una facultad de tan alto nivel humano o más que la Filosofía y la Historia. Entre nosotros la teología es propiedad del clero. Aquí un universitario cualquiera puede encontrar en la teología la carrera de su vida. No son extrañas discusiones públicas entre seglares y sacerdotes sobre temas teológicos. La teología, sin duda, es una necesidad intelectual, tal vez la más pura y subida de Alemania. Puede ser que el enfrentamiento de los dos bloques religiosos mueva a

acercarse a la teología como a una autodefensa de las propias convicciones. Pero es un hecho que discusiones polémicas entre profesores protestantes y católicos llenan fácilmente salones de mil butacas con un selecto público en su mayor parte de juventudes universitarias.

La mañana del domingo carga con un sabor pensada y sistemáticamente cristiano. Por las calles encuentras anuncios que te ponen ante los ojos tus obligaciones para con Dios. El domingo pertenece a Dios. Largos programas radiados y televisados transmiten la palabra religiosa y fiestas litúrgicas. Todo es invitación. La religión es un rito social, ciudadano, como lo será por la tarde el café, el cine, el paseo en carro. El gobierno mismo no tiene reparo alguno en medio de su tolerancia, en fomentar estas relaciones como una obligación y una formalidad ante Dios.

Es evidente que la espontaneidad individual enflaquece ante esa atmósfera colectivizada y sistematizada. Católicos y protestantes se están influyendo en sus mejores movimientos. Todo en un ritmo lento pero seguro. Las ceremonias religiosas proceden con esa seriedad seca y bella que ha impuesto la frialdad protestante. Tal vez sea Alemania la nación que más atrevidas iglesias construya. Verdadero lujo de sencillez y buen gusto. Y al mismo tiempo de austeridad. Los adornos no gustan a los protestantes, y a los católicos de Alemania tampoco. Imágenes de santos apenas tienen cabida dentro del templo. Figuras estilizadas en cristales y murales. La Virgen no representa esa atracción poderosa de Latinoamérica. Es llamativo el hecho de que el sitial de la Virgen no esté dentro sino fuera de la iglesia, en el atrio. Cada templo es un motivo para la inteligencia, un nuevo símbolo de Dios. Quien conozca todas las iglesias alemanas con el significado de su simbolismo, podría escribir un tratado completo de teología.

Política y religión están separados. Pero no se puede negar que la política ha jugado un papel decisivo en el carácter religioso de Alemania. Me refiero al significado que ha tenido el partido político de Adenauer dentro de la opinión pública. Ser protestante antes de la guerra era garantía de ciudadanía y de prestigio. El católico estaba algo a la expectativa con valores ciertamente positivos pe-

ro sin duda un tanto acobardado ante la presión del ambiente. Hoy el católico puede confesar públicamente su catolicismo y permanecer quince años seguidos como Canciller de la República. El catolicismo ha perdido su complejo de inferioridad. El extranjero al pensar en Alemania se acuerda de Lutero y del protestantismo. Es verdad: el Protestantismo vive en Alemania, pero no sólo. Igualado casi numéricamente el catolicismo va adelante en su actividad y pujanza interna de conquistista como quien sabe lo que quiere. Pues esta es la superioridad del catolicismo sobre el protestantismo alemán: seguridad y alegría. Quien asiste a una liturgia protestante siente la impresión de que se encuentra en el vacío; algo apagado: hasta las voces de sus cantos.

Comparada con Inglaterra y con los países escandinavos, Alemania es una nación católica. Un catolicismo que siente el llamado de una responsabilidad universal. Movido por un grupo de minorías activas, remueve el ámbito nacional con la propaganda de la inquietud de las conciencias. Estos movimientos, especialmente juveniles, y la organización exacta de las parroquias explican la vitalidad ya madura del catolicismo alemán y su ayuda económica a obras naciones especialmente Latinoamérica.

MORAL

Es difícil hablar de la moral de un pueblo. Hay muchas circunstancias y condiciones que intervienen y cambian el modo del ser moral. En general se puede decir que tanto en moral como en religión, Alemania es el término medio entre los dos extremos de Europa: norte y sur. Si las naciones mediterráneas son netamente católicas y las nórdicas protestantes, Alemania es el fiel de la balanza. En moral lo mismo. Un español y un italiano se pueden escandalizar y de hecho se escandalizan de ciertas maneras de ser y de pensar libre acerca de temas y actuaciones morales. Y un alemán se puede escandalizar y de hecho se escandaliza de la libertad desahorizontada de los pueblos nórdicos. Prescindiendo del lado profundo del pecado en esa su relación inalienable del hombre con Dios, considero tan sólo su cara externa, el reflejo obtenido en el espejo de la vida. Aceptar como cosa natural la presencia del pecado es una realidad

tanto en Europa como en América. El alemán antes de pecar sabe que puede pecar porque se sabe libre. El latinoamericano peca sencillamente. Tal vez se peque más en Venezuela que en Alemania; tal vez menos. Pero el pecado en Venezuela y en Alemania, aun admitidos como naturales es de características distintas. Da la impresión de que el pecado alemán es más racional, más frío, más triste; un día de invierno frente al día eterno y alegre del trópico. El alemán se siente desnudo antes de pecar, pero peca casi como una necesidad amarga de la vida. Al latinoamericano le mueve a pecar el que la manzana es dulce. Sentirse desnudo es un problema que no le preocupa sino después que ha pecado. El pecado es un juego dulce de la vida; sólo que está prohibido. De ahí la doble dulzura del pecado: el ser manzana y el estar prohibido. El latinoamericano se siente tentado ante la manzana cada vez como una aventura nueva; le cautiva su color dulce y también la aventura. Es verdad que está la conciencia enfrentada al fruto prohibido. Pero el susto a la prohibición suena en la conciencia latinoamericana como en la boca de Eva: casi como un juego de muerte. El juego está en que no se está plenamente convencido de que efectivamente es muerte. Lo natural del pecado en Venezuela está pues, en que a nadie extraña el poder disfrutar de un fruto dulce y prohibido. Y lo natural del pecado alemán en que se sabe desnudo y acepta su desnudez de pecado ante el hombre y ante Dios. Tal vez por eso: porque el pecado es una cosa más seria no se ven exhibicionismos ni en publicaciones ni por las calles. Hay que contar también con el invierno. El invierno puede ser un factor determinante. El caso de Colombia es elocuente. Bogotá y Cali dos ciudades colombianas: una fría, en las montañas, la otra cálida, tropical. Este hecho opera un cambio de fisonomía total hasta el punto de que se podría creer que se trataba de dos mundos distintos.

La moderación pública podría ser pues una mezcla de ambientación-clima y respeto social. Llamativa puede parecer la venta pública de medios anticoncepcionistas en automáticos estratégicamente situados. Esta invitación oficial al pecado podría equipararse en su principio a la permisión de la prostitución controlada.

La desenvoltura natural de ciertas costumbres tiene su con-

trapunto en la desenvoltura no menos natural por los derechos del espíritu. Nada causa extrañeza: ni el bien ni el mal. Junto al cabaret se alza la ópera y la sala de conferencias. Y todo está colmado, lleno de público. Es un sentirse libre sin trabas físicas ni sociales. La mujer coloca sus derechos al nivel de los del hombre. Tal vez por eso se explica la casi ausencia de galantería alemana frente a la mujer. El desnivel requerido no se da. En un punto siente la mujer su inferioridad: son demasiadas mujeres para los hombres que volvieron sanos de los frentes de guerra. Su actitud por lo mismo es de ataque y muchas veces ya se sabe con qué armas. Significativa sería si no fuese tan negra y desalentadora, la encuesta realizada por una gran fábrica sobre el elemento femenino. Fueron escogidas cien mujeres representativas del medio trabajador. A una de las preguntas de la encuesta contestaron todas con unanimidad: ninguna de ellas había llegado virgen al matrimonio. Es esta la verdad moral de Alemania o es al menos su signo? Yo creo que no. Cien mujeres de una fábrica no son toda Alemania pero evidentemente hay que aceptar la fuerza de la estadística. Alemania en cuestión moral es esa contradicción de vida que da vueltas por el mudo entero. No es excepción a la regla. Una moral tal vez más refinada, más consciente, más legalista...

RESUMEN

Alemania centro y corazón del viejo continente permanece fiel a Europa. Se podría decir incluso que Alemania es el resumen de Europa. Por eso Alemania es la contradicción de Europa: su pulso dividido: Contradicción política, religiosa, filosófica, moral contradicción de la misma vida. La división alemana es el signo de lo que es Europa. Admira el potencial técnico de América y el espíritu ágil del Mediterráneo. Exporta máquinas, civilización e importa arte, cultura. Prefiere viajar a ir al cine. Comen mal y visten bien; prefieren da comodidad interior de la habitación a la fachada elegante de la casa. Alemania en medio del norte escandinavo y del sur latino: del Este comunista y del Oeste capitalista. Con la alegría de vivir y con la tristeza de tener que vivir; volcada hacia el futuro para olvidar el pasado nazi. Alemania esta descubriendo el sur. Siente su ebullición de vida y lo busca en las playas soleadas del mediterráneo. Pero luego vuelve y se quejan de ro luego vuelven y se quejan de

había mucho ruido por las calles en la noche. Es decir le gusta y no le gusta: un burgués que hace una excursión y luego se siente cansado. Una nación donde los niños no pueden gritar porque molestan a los vecinos. Por eso la solución de matrimonios con dos, a lo sumo. Es más cómodo, no cuesta tanto, no molestan tanto. Pero naturalmente luego viene la soledad. Ese amor por la naturaleza y por los animales puede encontrar una cierta explicación —remota al menos— en esta falta de vitalidad familiar. El matrimonio es una mezcla de contrato de amor y contrato de justicia. En la unidad matrimonial cabe una cierta independencia y una cierta libertad. La mujer puede ganar tanto como el marido: porqué trabajar además en casa? Es más cómodo comer en un restaurant. La vida se desfamiliariza. Es el torrente vital que no cabe en los límites angostos de un piso y salta a la calle, al automóvil para recorrer a Alemania y a Europa.

Ante este espectáculo es cierta la frase citada del comienzo? Es cierto que Alemania no alcanza un ritmo de vida similar al europeo? Qué diferencia existe entre Munich y el resto de Alemania? Geográficamente está al sur. Alemania también está dividida de norte a sur.

El ritmo vital del sur es más acelerado. Quien pronunció las palabras de la cita era un alemán que venía de Sevilla, del esencial sur donde la vida transcurre en las calles desbordadas. Quería decir tan sólo que Munich es la ciudad alemana que más se parece a Sevilla? Puede ser. Alemania aun ahora que descubre el sur pertenece al norte. Es decir: está en el centro. Sobre todo su juventud. Tal vez se han cansado de ser demasiado germanos y piensan en Europa como una realidad más grande y más hermosa. El espíritu rubio de la raza germana que encumbró a Hitler está altamente dormido o tal vez muerto. Podrá despertar, o incluso resucitar? Mientras siga llegando del sur latino la fuerza alegre de la vida individual Alemania está salvada. Permaneciendo nórdica se integra al sur para gozar y ser el resumen, la esencia de Europa.

J. Gazo, S. J.

Frankfurt, Abril de 1963.